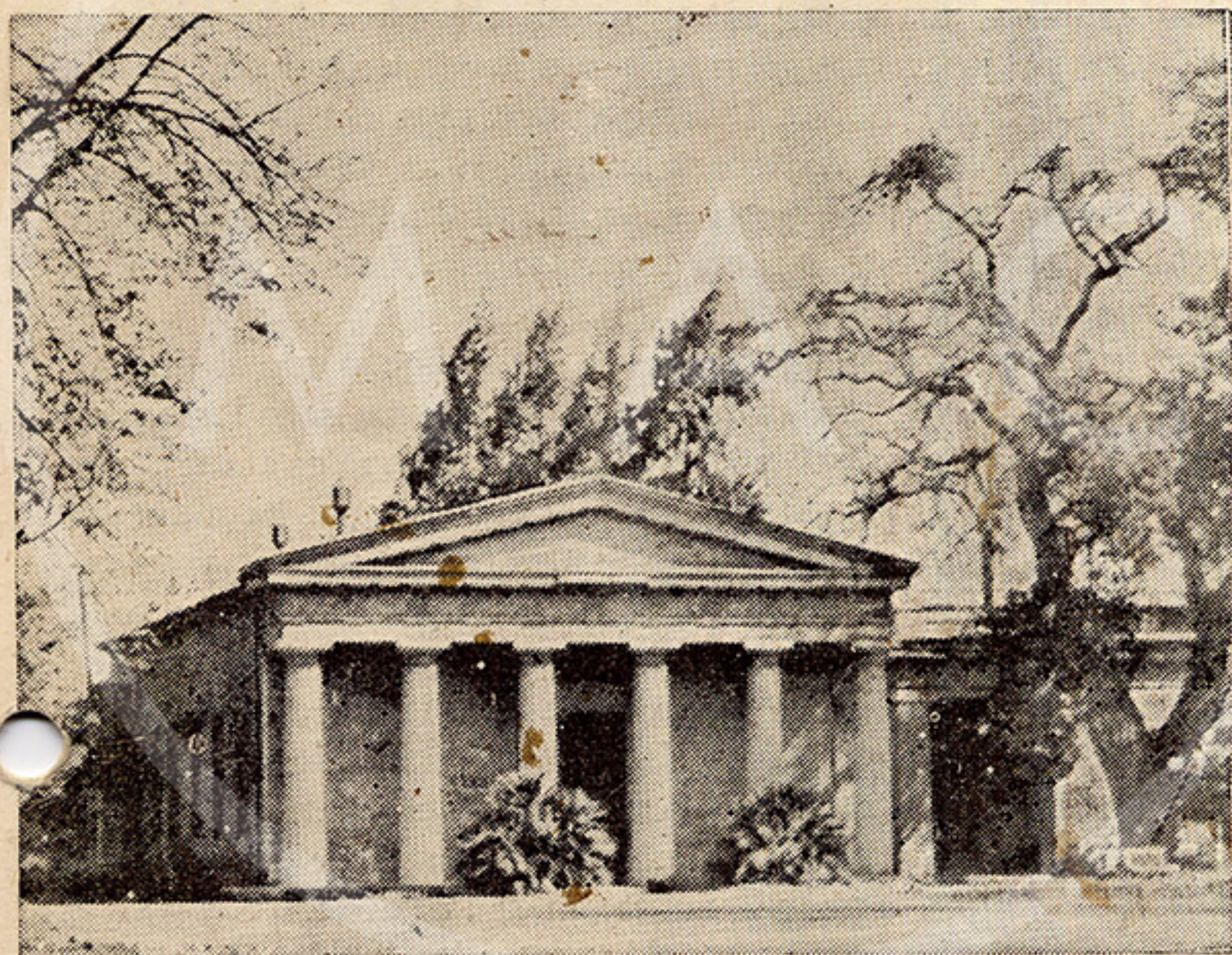


INSTITUTO DE EXTENSION
DE ARTES PLASTICAS

DE LA

UNIVERSIDAD DE CHILE

I N A U G U R A C I O N



MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

AGOSTO — QUINTA NORMAL — 1947

PALABRAS DEL RECTOR

S R . J U V E N A L

ESTIMULAR las artes y propender a su desarrollo, es preocupación constante de la Universidad de Chile.

La pintura, la escultura y las artes decorativas han logrado en nuestro país un desarrollo que nos permite afirmar con absoluto convencimiento que ellas constituyen uno de los aspectos de nuestra cultura que ha proporcionado a la vida de la República, una nota permanente de elevado valor espiritual, a pesar de los cortos años que nos separan de las primeras manifestaciones de esta índole, a mediados del siglo XIX, lo que constituye una verdadera infancia, si se considera el largo camino que necesitan recorrer las artes formales para alcanzar madurez de estilo y llegar a tener las características genuinas de la expresión de un pueblo.

Hoy nos reunimos, precisamente, en el hogar que el trabajo tesonero y desinteresado de nuestros primeros soñadores, erigiera para hacer tangibles los anhelos de sus nobles afanes.

Este edificio, es un fiel reflejo del espíritu que ha animado siempre a los artistas chilenos, de alcanzar al tiempo y sobrepasar a la tradición, factores de tanta importancia para toda creación de arte rico y generoso de contenido. Fué en este sencillo Pabellón donde, por primera vez, la colectividad santiaguina pudo tomar conocimiento del significado que tenían las preocupaciones de estos luchadores, que a partir de la Independencia misma, laboraron en el silencio de sus talleres para contribuir a formar la fisonomía de la Patria.

El «Partenón», como ha sido llamado comúnmente, fué construído gracias al empuje de uno de nuestros más preclaros artistas: Pedro Lira. Con el propósito de obsequiar al país un Museo de Bellas Artes, el señor Lira fundó en el año 1885 la Sociedad que se denominó «Unión Artística», en la que ocupó el cargo de Secretario, a la vez que fué su principal accio-

DE LA UNIVERSIDAD HERNANDEZ

nista e impulsador. Se emitieron acciones cuyo valor fué de \$ 500, suma respetable para esos tiempos. Formaron en las filas de esta institución un grupo brillante de artistas e intelectuales, entre los que figuraban: Eusebio Lillo, Gregorio Mira, Manuel Rengifo, Arturo Edwards, Ramón Subercaseaux, Francisco Undurraga, Salvador Castro, Antonio Moller, Luis Dávila Larraín, Onofre Jarpa y Alfredo Valenzuela Puelma. Con los fondos reunidos por ilustres patriotas, se hicieron realidad estos muros, que irradiaron nueva luz y mostraron un sendero más a la cultura nacional.

Más tarde, ocupó el cargo de primer Director del Museo Pedro Lira, y, en Marzo de 1891, lo sucedió don José Miguel Blanco, quien hubo de abandonarlo al triunfar los opositores al Gobierno de Balmaceda, a fines del mismo año. Desde ese momento, vuelve otra vez a la directiva del Museo, su fundador, hasta Septiembre de 1910, fecha en que es inaugurado el nuevo local que hoy ocupa en el Parque Forestal, con ocasión de las festividades del Primer Centenario de nuestra vida republicana.

Durante 23 años, pues, la incipiente vida artística tuvo como hogar estos vetustos muros, que hoy vemos remozados. Fué aquí donde se realizaron los primeros Salones Oficiales, y donde se forjaron las obras que habrían de darle tanto lustre al arte plástico del país. De este modesto recinto, ubicado en el centro de este parque caro a nuestro pueblo, salieron obras a competir en los más importantes torneos internacionales, como fué la famosa exposición de París de 1900, en que nuestro escultor Virginio Arias, fué distinguido con una Primera Medalla, por su magnífico grupo escultórico, *El Descendimiento*, obra maestra en su género, orgullo de nuestro Museo Nacional. Posteriormente, Valenzuela Llanos obtuvo en el Salón Ofi-

cial de París una Segunda Medalla y 19 votos para la primera, con su hermoso paisaje chileno *Hora solemne*. Asimismo, Niccanor Plaza, autor de la bellísima composición escultórica *La Quimera* y Juan Francisco González, sobresalieron en más de una exposición internacional con honrosas distinciones. Hace pocos años Julio Fossa Calderón, alcanzó en París una Primera Distinción y Medalla de Honor, como tantos otros artistas nacionales de esa época que han enaltecido en Europa y América el nombre de su patria lejana.

A partir desde el año 1910, en que las actividades de nuestro primer Museo Nacional fueron trasladadas al Parque Forestal, el Partenón fué abandonado por los artistas. Desde entonces, este ya viejo caserón corrió mil aventuras y destrucciones y fué olvidado en forma inmerecida.

Hoy día, al reabrir sus puertas, para destinarlo de nuevo a las elevadas finalidades que soñaron para él sus fundadores, la Universidad de Chile no ha hecho sino cumplir con un mandato de conciencia. Este acto que solemnizamos con júbilo, toma para nosotros un doble e interesante significado: por una parte, es el respeto a un símbolo del pasado, a una de las etapas de la historia de nuestra evolución cultural, y, por otra, es el contacto que volvemos a reanudar con nuestra tradición; mejor dicho, con ese conjunto de hechos que, cumpliendo mandatos categóricos de la vida, de un modo casi imperceptible, han ido creando en nuestro ambiente artístico una realidad en que se ven impresos los rasgos de nuestro espíritu y de nuestra psicología. Todavía resuena como un eco entre las verdes frondas de la Quinta Normal, el esfuerzo de los sentimientos altamente idealistas de la ilustre generación del siglo pasado, que tanto luchó contra los inevitables factores negativos, para descubrir en el arte la propia tierra, para encontrar la gracia y las virtudes del suelo chileno.

Al igual que otrora cuando nuestros abuelos y nuestros padres, se daban cita bajo sus columnas, sombreadas por las encinas, para gozar del sano esparcimiento que brinda el deleite estético, la Universidad de Chile espera verlo reintegrado a las magias del color y de la luz, fuente inagotable de creación para los artistas y solaz fecundo en alegría y enseñanza para el pueblo.

Ahora bien, si estos hechos bastan por sí solos para justificar lo que hoy celebramos en este recinto, con mayor razón lo será el explicar que este Museo tendrá como principio fundamental el de mostrar al país un conjunto lo más representativo posible de la producción viva de nuestros artistas plásticos. De ahí señores, que desde ahora este edificio llevará el nombre de «Museo de Arte Contemporáneo». En él espera la Universidad de Chile, por intermedio de su organismo técnico especializado, el Instituto de Extensión de Artes Plásticas, abrir también una nueva era de valorización y estímulo para el arte actual.

El Instituto citado, ha querido perpetuar la memoria de ilustres maestros chilenos, como un acto justiciero en el camino que se ha propuesto recorrer en pos del reconocimiento a la labor realizada. Para ello tomó el acuerdo, que me es grato poner de relieve en esta ocasión, de denominar las cuatro salas de que se compone este Museo, con los nombres de: Pedro Lira, Virginio Arias, Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos.

El acto de inaugurar un nuevo Museo, de abrir las puertas del arte a todos los ciudadanos del país, en forma que nuestro pueblo pueda convivir con sus artistas a toda hora, como lo hicieran en la vieja Europa, donde los artistas son conocidos y amados por su pueblo, el que los apoda cariñosamente: el Tintoretto, el Greco, el Españolete, el Divino Morales, el Divino Rafael, etc., es, como he dicho, un acto de trascendencia en la vida de un país, porque sólo con estos elementos será posible la gestación de una cultura con hondas raíces en nuestra tierra nueva.

Para terminar, señoras y señores, deseo dejar constancia de los agradecimientos de la Universidad de Chile y de los artistas plásticos nacionales, por la eficaz cooperación que han recibido de parte del ex - Ministro de Educación, don Alejandro Ríos Valdivia; del Sub - Secretario de ese mismo Ministerio, señor Julio Arriagada; del señor Hernán Herrera, Jefe de la Sección Arquitectura, de la Dirección General de Obras Públicas; del arquitecto de esa repartición señor Hernán Concha; del ex - Jefe del Departamento de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas y actual Decano de la Facultad

de Arquitectura, don Hermógenes del Canto; del Director General de Informaciones y Cultura, señor Ricardo Boizard, que con su actitud generosa y comprensiva hicieron realizable esta tarea de bien para la cultura nacional,

Asimismo, los artistas que facilitaron sus obras, acudieron al llamado que les hiciera el Instituto de Extensión de Artes Plásticas, merecen la gratitud de nuestra vieja casa de estudios. Con gran nobleza dan nueva prueba de su laboriosidad y entusiasmo por esta importante faz de la cultura patria. Aspiramos a que unidos todos ellos en un ideal común, redoblen y amplíen sus esfuerzos para llevar las inspiraciones de su arte a todas las clases de nuestra sociedad, a fin de que, por la contemplación de la belleza, logre el pueblo chileno serenar sus inquietudes, elevar su corazón, y abrir su alma a la bondad, a la tolerancia y al amor recíprocos, para ser invulnerable ante la adversidad, inaccesible a la corrupción, y hogar preferido de todas las virtudes fundamentales.